

UN PASO ATRAS: LA MUERTE UN PASO ADELANTE: LA VIDA ¡¡DECISION Y OFENSIVA!!

Una sola promesa: Vencer o no volver

Camaradas, llegó la hora de la verdad, cruda y descarnada, en la que vamos a saber, sin rodeos ni reservas mentales, si queremos o no ser un pueblo libre y digno.

El momento exige ante todo y sobre todo una disciplina de hierro, que se manifieste en una obediencia ciega a los Mandos, con decisión y serenidad inauditas.

Y hemos de saber que al que huye le esperan cuatro tiros por su cobardía y deslealtad, cubriendo su cadáver el oprobio y la vergüenza.

En estas horas el atrás no existe, a cada paso que demos adelante, debemos pensar que se nos abre en el suelo, rayando con nuestros talones, un abismo infranqueable.

Aquí se han acabado padres, compañeras, hijos, novias, carreras y profesiones. Todo esto está compendiado y reasumido en un solo instrumento: el fusil. El que lo tira, pierde con él todo lo anterior. El que apretándolo contra su pecho lo afirma en el parapeto y lo maneja a la voz de mando, lo ha salvado todo.

No hay más que un futuro: VENCEREMOS; y un presente imperativo: AVANCEMOS.

Nosotros somos un pueblo que lleva dentro un corazón de dimensiones gigantescas y reservas insospechadas.

Ellos no son más que un montón de uniformes vistosos, túnicas blancas, que presienten la proximidad de su tumba, y sotanas negras, que son el hito profético de su derrota. Dentro, nada: serrín, egoísmo, idolatría.

¿Nos vamos a amilanar ante la perspectiva de un traidor militar de serrín, que con solo oradarle la guerrera se deshace?

¿Vamos a temblar porque el fantasma irrisorio del moro, explotado en su egoísmo, venga contra nosotros, cuando podemos pagarle con plomo que aplaste sus entrañas?

¿Qué podrá ante el pueblo el cura idólatra que temió a pedazos de palo en su vagancia, cuando contra él se desplome un trabajador de férreo puño?

Acabemos con el fetiche de su fuerza. Con protección de países fascistas, de moros, de contrabandistas, de dioses y vírgenes, caerán a nuestro empuje sea como sea, pero caerán.

¡Siempre de cara al enemigo y adelante, cueste lo que cueste!

El cinismo fascista ante las acusaciones de España y Rusia

París, 22.—Comunican de Berlín que la Agencia D. N. B. publica una información en la que dice: «El Gobierno alemán envió hoy miércoles, por medio de su encargado de Negocios en Londres, una nota al presidente del Comité de Coordinación para la neutralidad en los asuntos de España. En este documento el Reich se manifiesta con respecto a las pretendidas violaciones del embargo de armas, de que ha sido recientemente acusada Alemania por los Gobiernos de Madrid y Moscú.

Rima del día

Salud, camaradas

Salud te deseo.
Salud, camarada,
y desde hoy te ofrezco
las cuantas palabras
que quiero enviarte,
con notas rimadas,
para que las leas,
si el tiempo te vaga
o te deja hacerlo
el vibrar de balas;
o de los traidores
la dura metralla,
comprada por odios
fuera de la Patria.

No dudéis del triunfo
de esta guerra insana
que inventó el carlismo,
que inventó la farsa,
que siguen los chulos
y la mala entraña,
y el coro de frailes,
y amigas de casta,
y algunos «patriotas»
de la fuerza armada,

con los señoritos,
frutos de vagancia,
de fuertes orgías
y de ausencias largas.

¡Todos hacia ellos,
frente y retaguardia!
¡Todos a un empuje
con valor y saña!

¡A por la victoria,
que hemos de lograrla
o no somos dignos
de la libre España!

Y por hoy termino
esta breve charla.
Abur, compañeros,
pues, hasta mañana

¡Salud te deseo,
salud, camarada,
desde este diario
de los de Mangada!

BEGE.

Limpiemos nuestras filas de "bulistas" sospechosos

El "bulista" no es un fruto de retaguardia, sino que se produce en todos los sectores de la lucha, igual que la mala hierba afirma sus raíces en todo terreno.

Cierto es que el "bulista" que se propone trabajar entre nosotros, encuentra siempre dificultades que no existen cuando se dedica a propalar especies alarmistas en las zonas de retaguardia.

Nosotros hemos aprendido que se debe hablar muy poco y hacer mucho. Así no damos importancia a los cuentos tártaros con que se nos acercan estos individuos.

Pero es que el "bulo" puede adquirir múltiples formas. Criticar sistemáticamente las decisiones del Mando, no planteando las cuestiones abiertamente, es una labor negativa propia de un perfecto "bulista".

El "bulista" del frente, se lanza incluso a dar noticias de grandes victorias obtenidas por las fuerzas de la República, para que al contrastarse estos rumores con la realidad, produzcan el efecto desmoralizador que se busca.

Tan dañoso es el elemento que todo lo ve de color de rosa como el que no ve salida para ninguna situación.

El miliciano de la República debe ser sereno en todos los momentos, en todos los juicios que se forme de los problemas. La serenidad y la prudencia son normas por las que nos debemos guiar todos.

La consigna de retaguardia de "Nunca pasa nada" no debemos abandonarla nosotros.

Guerra sin cuartel a los irresponsables que mantienen actitudes de valentía cuando no hay nada que hacer, para después no demostrar este valor. Estos nos quieren colocar el "bulo" de su coraje ficticio.

El miliciano verdaderamente templado ni se asusta por que haya que evacuar una posición ni se entusiasma alegremente, descuidando su deber, por que se conquiste cualquier objetivo.

La derrota del fascismo sólo es posible con un Ejército perfectamente preparado en cuanto a la moral y disciplina de sus componentes.

Si estimamos imprescindible que en campaña los milicianos no actúen según el criterio propio, de la misma manera hemos de procurar de que no se hable lo que se quiera.

Quien nos hable de 500 tanques y otros 500 aviones es tan "bulista" como el que se empeña en demostrar que nos quedan veinticuatro horas de vida a todas las fuerzas de la República.

Midamos nuestras palabras con el mismo cuidado con que medimos el blanco del enemigo a través del punto de mira de nuestro fusil.

ULTIMAS NOTICIAS DEL FRENTE ARAGONES

En Huesca ha sido conquistado Alorri

Barcelona, 22.—El comunicado oficial del coronel Villalba, facilitado esta madrugada, dice:

«El sector de Tardienta ha sido atacado por numerosos enemigos con carros de asalto y coches ligeros, en unión de tiradores, caballería, artillería y numerosa infantería. Ante el

empuje y gallardía de las tropas y Milicias y la precisión de los disparos de artillería de este sector, el enemigo ha tenido que retirarse rechazado y castigado muy duramente.

Sector de Huesca.—La columna del norte ha avanzado hacia Chimilla. Las Milicias Rojo y Negro, Carlos Marx,

La primera etapa de la guerra civil en Rusia

Por encontrar algunos puntos de contacto entre aquella situación y los actuales acontecimientos de España y para sacar las ricas experiencias que de ello se desprenden, vamos a copiar algunos párrafos de un capítulo de la «Historia del bolchevismo», del escritor soviético Popof, en cuyos párrafos se explica el origen social y las características de los aventureros que creaban conflictos al Gobierno revolucionario. Dice Popof:

«El elemento espontáneo pequeño burgués, que se alzaba contra la instauración de un firme orden estatal en el país, encabezado por los kulaks (campesinos ricos), explotó, exteriorizándose en el motín de los socialistas revolucionarios de izquierda en el mes de julio.»

«El acto terrorista criminal y el motín—dice Lenin a propósito de los socialistas revolucionarios de izquierda—han abierto completa y absolutamente los ojos a las amplias masas del pueblo, para que vean hacia qué abismo es arrastrada la Rusia soviética popular por la táctica criminal de los aventureros, de los socialistas revolucionarios de izquierda.»

«...Y si alguien sentía júbilo ante la acción de los socialistas revolucionarios de izquierda y se restregaban con regocijo las manos, eran tan solo los guardias blancos y los lacayos de la burguesía imperialista. En cambio, las masas obreras y campesinas se unieron en aquellos días tan fuertemente al partido de los comunistas-bolcheviques, verdadero intérprete de la voluntad de las masas populares.»

Antes de la Revolución de Octubre, los socialistas revo-

lucionarios de izquierda coexistían en un solo partido con Chernov y Kerensky. Al producirse la Revolución de Octubre, cuando el decreto sobre la tierra levantó entre las innumerables masas campesinas una enorme ola de simpatía y de apoyo al gobierno soviético, los socialistas revolucionarios de izquierda, bajo la presión de esas masas, ingresaron en el gobierno soviético, titulándose representantes de los campesinos más pobres.

Sin embargo, los campesinos más pobres que seguían después de la Revolución de Octubre a los socialistas revolucionarios de izquierda, perdieron toda ilusión y se apartaron de ellos. Entonces los socialistas revolucionarios de izquierda se convierten en representantes de los intereses y expresan el estado de espíritu de la parte acaudalada del campo que había acogido con simpatías la Revolución de Octubre por cuanto ésta liquidaba la propiedad agraria terrateniente, pero que no quería saber nada de ninguna clase de socialismo. Por otra parte, por su boca hablaba al campesino medio vacilante, el filisteo titubeante, que se debatía impotente entre el campo de la revolución y el de la contrarrevolución.

«La fuente social de esos tipos es el pequeño patrono, enfurecido a causa de los horrores de la guerra, de la ruina repentina, de los inauditos padecimientos causados por el hambre y el colapso económico; el pequeño patrono que se debate históricamente, buscando la salida y la salvación, vacilando entre confiar en el proletariado y apoyarle, y unos verdaderos accesos de desesperación.

«Es preciso comprender con claridad y asimilar firmemente, que sobre esta base social no es posible construir ninguna clase de socialismo. Dirigir a las masas explotadas no puede hacerlo más que la clase que marcha sin vacilaciones por su ruta, que no se abate y que no cae en la desesperación en las transiciones más difíciles, penosas y peligrosas. No necesitamos ataques histéricos. Necesitamos la marcha cadenciosa de los batallones de hierro del proletariado.» (Lenin. «Las tareas inmediatas del poder soviético»).

UNA LECCION

Y un gesto digno de España

A quienes nos conocen mal y no consiguen comprendernos, les ofrece hoy la vida oficial española una nueva prueba de su vigor y de su dignidad. Nos figuramos el asombro de esos Estados egoístas que por creernos débiles dudan de nuestro triunfo y nos abandonan en las horas difíciles. Nos figuramos su asombro y su remordimiento al ver como la nación que, sola, absolutamente sola, hace frente al fascismo internacional y combate en defensa de las democracias del Mundo, liquida los créditos que tenía pendientes en el Extranjero, destinando a esa atención doscientos cincuenta millones de pesetas.

La medida, por su oportunidad, por lo que tiene de arrogancia y de lección, es de las que acreditan una gestión ministerial. No es la primera vez que hemos aplaudido la labor que están realizando en el ministerio de Hacienda Negrín y Bugeda, quienes en circunstancias anormales y difícilísimas no solo defienden, sino que ordenan y reconstituyen la economía nacional, mientras atienden con solicitud y largueza a los gastos cuantiosos de una guerra, en la que todo hubo que improvisarlo a fuerza de dinero, ya que el enemigo le robó al Estado, para atacarlo, el material bélico que confiara a su mentida lealtad. Pero hoy el aplauso a Negrín y a su colaborador Bugeda ha de ser más caluroso. Porque han contestado a una conducta que no queremos calificar con un gesto digno de España.

Lo que ningún ministro de Hacienda hizo en periodos normales, cuando la paz permitía distraer cantidades para restablecer el crédito de nuestro país más allá de las fronteras, se hace ahora, en medio de una guerra destructora y costosísima. Por lo extraordinario del caso merece los máximos elogios. Al encogimiento de hombros de la «no injerencia» se responde con la cancelación de compromisos que muy bien pudieron ser atendidos en circunstancias más propicias. La España democrática no olvida nada. Ni lo que debe ni lo que le deben. Algún día ajustará con todos cuentas. Por lo pronto paga. Para poder des-

pués hablar alto. Y calificar conductas.

Doscientos cincuenta millones de pesetas al Extranjero. Los debíamos. ¿Pero cuanto no se nos debe a nosotros que estamos combatiendo al fascismo en nombre de la democracia mundial? ¿Cómo podrán pagarnos, a la hora del triunfo, los Estados democráticos que hoy reciben nuestro dinero?

¡Magnífica lección! ¡Magnífico gesto de dignidad! ¡Así es España!

Desde el ministerio de Hacienda se ha ganado una importante batalla. Todos son puestos de combate y de victoria cuando se lucha con fe por el engrandecimiento de la democracia española.

(De «La Libertad»).

“Es la guerra de las encrucijadas, de las sorpresas, de las guerrillas, de las audacias. Cada hombre, un guerrillero; cada soldado, un héroe; cada jefe, un verdadero dirigente, no un militar de oficio que no sienta la causa por la cual lucha el pueblo; cada hombre o cada mujer, un miliciano dispuesto a sacrificar la vida.”

“PASIONARIA”



EL GRAN RECURSO

Con esto de los bulos, las falsas alarmas y el deseo de algunos burguesitos de pueblo de aprovechar el río revuelto para darse un paseo por Madrid, han ocurrido

“No estamos solos. La democracia del mundo entero está a nuestro lado. El país del Socialismo, el pueblo más grande de la tierra, que supo, con sacrificios inauditos, exterminar para siempre el peligro del fascismo, nos alienta con su ejemplo y con su solidaridad fraternal.

¡Ni una debilidad, ni un decaimiento, ni una cobardía! ¡Madrid será invencible, porque sus hombres y sus mujeres están dispuestos a defenderle!”

“PASIONARIA”

Consejos al que combate

Durante la gran guerra, los hermanos Sergent, destinados a combatir el paludismo en el ejército de Oriente, llamaron desertores a unos oficiales de valor y entusiasmo reconocido, por no usar la quinina preventiva y el mosquitero para evitar la enfermedad palúdica (*Le paludisme dans l'armée d'Orient*).

Y tenían razón, ya que ni su vida ni su salud les pertenecía y era obligación suya conservarlas al servicio de la patria. Si caían enfermos por no cumplir las órdenes del Mando, eran culpables y así lo reconocieron.

Pues en el caso actual, podemos aplicar el mismo calificativo a todo el que no procura conservar su salud para no tener que ser baja en el frente.

Es preciso no cometer ningún abuso, ninguna extralimitación que pueda ser causa de enfermedad, por no restar ni un hombre útil al Ejército del pueblo.

Por esta razón, debéis, cuando tenéis un permiso usar con moderación de todo, tomar todo género de precauciones en todos los casos que puedan

costar infecciones, ya que éstas nos causan más bajas que las balas enemigas.

El hombre de combate debe ser austero, dedicar todas sus fuerzas al servicio de la idea y pensar que tiene que cumplir un deber del que tendrá que desertar si, por falta de precaución o por un exceso cualquiera, enfermara.

ARESPA

da posición, les negaron toda clase de asistencia.

Componen la familia el matrimonio y una hija, que cifra en los veinte años.

Entre la portería y el sueldo de la chica como modista tienen su pasar, y el hogar es un nido de paz y de amor.

Pues bien, en las actuales circunstancias, los parientes del pueblo, que suman un número no inferior a quince, contagiados por voluntad del pánico propalado por aquellos que no se meten en nada, pero que se aprovechan de las comodidades que otros les defendieron, se acordaron de que tenían este consanguíneo en Madrid, y allá se fueron los quince sin más equipaje que la cara y las ganas de comer.

Y aunque era mucho el resentimiento que el pobre portero tenía hacia ellos, figurarse si quince personas, cantando horrores, no son capaces de conmover hasta el granito.

Total: que hubo lágrimas, ruegos y explicaciones; pero que todos se instalaron en los ocho metros cuadrados de la vivienda porteril.

Los primeros días pasaron gracias a las habilidades de la esposa; pero todo tiene su límite, y mucho más la cocina, y, por tanto, amaneció el día en que, por más vueltas que le daban, no se encontraba la solución al problema gastronómico.

Pero, como dice el refrán: un desmayado sabe más que cien abogados, y después de unas horas de cabilar encontró la compañera de nuestro portero el resultado apetecido.

Fuése a la cocina y empezó a hacer la comida, prescindiendo en absoluto de los huéspedes ante el asombro de su compañera e hija. Llegada la hora de comer se ausentó, puso en marcha el motor de la subida de agua, y volvió aterrada: «¡Aviones enemigos! ¡Al sótano!»

Todos corrieron al refugio menos su marido y su hija, que fueron previamente detenidos por ella.

Comieron tranquilamente, y cuando terminaron paró el motorcito y les hizo subir, continuando esta habilidad durante cinco comidas, al cabo de las cuales la plaga de parientes emprendieron el regreso al pueblo, mientras pensaban para sí:

—¡Pues si siguen así los aviones matarán de hambre a los madrileños!

FARRUJIA

¡Ojo, milicianos!

El curioso del tren

Hay cosas que por mucho repetirlas no están nunca de más, máxime cuando éstas van encaminadas a atar todos los cabos para la rápida consecución de la victoria.

Todos los milicianos, con más o menos frecuencia, según lo exigen las circunstancias, han ido con permiso a sus casas.

Cuando se han instalado en su departamento correspondiente, el encuentro con otros compañeros y la natural satisfacción que siempre produce el ir a ver a los suyos, hacen que entre ellos se traben una animada conversación, en la que el tema es la guerra y sus incidentes, y hay entre ellos un intercambio de impresiones, puramente personales, con respecto a la marcha de las operaciones y de lo que a juicio de cada uno debió o no hacerse, y otras muchas cosas más, que la vehemencia no se las aguan-

ta, pero que deben estar silenciadas, para no cometer errores, seguros siempre, por falta de elementos de juicio.

En esta franca camaradería no les da tiempo a observar y percatarse de lo que pasa a su alrededor, y en cambio, a poco que se lo hubieran propuesto, habrían descubierto algo interesante y que les habría dado la clave del por qué debe callarse.

Mientras ellos charlan y charlan, un hombre, o mujer, de tipos vulgares, y que por ello pasan desapercibidos, con aire distraído se aproxima a la ventanilla más próxima al grupo de milicianos y fija, al parecer,

su mirada en el paisaje que desde ella se va divisando.

Nadie puede pensar que con la anterior actitud del observador improvisado se pueda causar daño alguno. Es un viajero más que se distrae.

Y aquí está el mal, producido por la candidez de los que siendo buenos creen que todos han de ser igual. ¡Grave error! A aquel hombre, o mujer, no le interesa para nada el paisaje, sino la conversación de los milicianos, porque si es de ellos, de los rebeldes, ya tiene una fuente de información, y si es un neutral el mal es también gravísimo, porque con ello encuentra la base fundamental de lo que piense decir a sus conocidos y amigos en Madrid, y argumentará a cada paso:

—Se lo he oído a unos que venían del mismo frente.

Sección internacional

En Rusia el entusiasmo pro-solidaridad con el pueblo español es inmenso, no quedando un sólo sindicato de la industria, la agricultura, la ciencia, el arte etc., sin contribuir a la ayuda de los que luchamos contra el fascismo.

Londres, 23.—Hoy se reunirá el Comité de no intervención.

bres del pelotón. A este propósito, nuestro periódico mural publicó una caricatura donde se veía a los generales chinos franqueando la frontera y al centinela Klimof durmiendo tranquilamente.

Por la noche tuvo lugar, en el local del estado mayor, la reunión de los comunistas del regimiento. Todos estaban emocionados.

Antes de comenzar la reunión, se hablaba en los pasillos. El tema general de las conversaciones era el silencio del gobierno chino en respuesta a nuestra nota.

—Probablemente no pueden traducir nuestra nota al chino.

—Esperan a que el tío Sam le redacte un borrador.

El secretario de la «colectividad comunista», el camarada Tolkantsef, abrió la reunión.

Esperemos sentados e cuerdo.

El partido Laborista inglés, está en favor de la revisión de la política que Inglaterra sigue con respecto a España.

Los obreros franceses imitan a los rusos en el envío de víveres para nuestros luchadores.

El orden del día no constaba más que de un punto: la admisión e ingreso en el Partido.

Nos llegaba refuerzo.

(Continuará.)

“Un metro de terreno, un parapeto; una casa, una fortaleza; una calle, una trinchera; una fábrica, un cuartel donde se forjen, al mismo tiempo que las armas de la victoria, hombres para la lucha, soldados de la causa antifascista.”

“PASIONARIA”

Imprenta ambulante del 1.º Regimiento de Milicias Populares.

Del diario de un soldado rojo ★

El cuerpo de redacción preparó para el día siguiente un nuevo número de la *Ilitchevka*.

La mañana, como siempre, comenzó por el paseo. Después fuimos a los ejercicios. El sol calentaba despiadadamente. La arena seca nos entraba por los oídos, por la nariz, por la boca, y era difícil respirar. Al regreso, nos dolía la cabeza a todos. Tal era el calor que hacía.

Durante el día ocurrieron en la escuela del regimiento, cosas que atrajeron la atención de todos. El jefe de escuadra, Jilin, estaba de servicio en la cocina. Pero he aquí que una mujer entra en el patio, se detiene, mira la cocina de campaña, y pregunta con aire inocente:

—Quisiera saber para cuántas personas se puede guisar en esta cocina.

Jilin contesta con orgullo: —Para alimentar a toda la escuela del regimiento.

—¿Verdaderamente esto puede ser suficiente?—pregunta ella.

—Es suficiente, damos doble ración.

—¿Cuántos hombres hay en esta escuela?—sigue preguntando.

—Doscientos veintitrés, con los jefes.

Durante esta conversación había llegado otro soldado rojo. La mujer continuaba preguntando:

—¿Cuánta carne recibe por día el soldado rojo?

Jilin iba a contestar, pero su vecino le tocó en el codo y él se dió cuenta:

—¿Qué es lo que pretendéis, ciudadana? Tratáis de saber lo que no os importa.

—Perdonad, soy médico y solamente por este motivo me interesa—dijo la mujer marchándose rápidamente.

Esta historia circuló por el regimiento y sirvió de admirable ejemplo de violación del secreto militar. El caso de Jilin fué evocado en todas las reuniones.

—¡Un miembro de las juventudes comunistas!—se decía—. ¡Un jefe de escuadra!

El segundo hecho se produjo en nuestro pelotón. Por la noche, el centinela se durmió en su puesto, abandonando a su suerte el fusil y a los hom-